

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

La bondad de las obras

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

05_05_2020

Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno». (Jn 10, 22-30)

Jesús intenta atraer la atención de sus interlocutores a la bondad de las obras y de los hechos que acompañan su enseñanza como testimonio de su procedencia y de Aquel que lo ha enviado. Pero para los que no quieren seguir a Jesús, ninguna obra es suficiente para adecuar la manera de pensar a la realidad que está delante de sus ojos. Preguntémonos si hacemos todo como nos ordena el Señor, o si ajustamos las cosas según nuestra mentalidad y nuestras comodidades.